

Mr. Ralph Stevenson, C.B.E. era Consul británico en Bilbao el 1 de Octubre de 1936, cuando fué aprobado por el Parlamento el Estatuto de Autonomía, ~~inmamente~~ constituyéndose el Gobierno Vasco. Con aquel carácter asistió en Guernica al acto por el cual el Gobierno Vasco tomó posesión.

El día 26 de Abril de 1937, Mr. Stevenson se encontraba en Biarritz. En esa fecha tuvo lugar el bombardeo de Guernica por la aviación alemana. Guernica quedó destruida. Se salvó el viejo Parlamento Vasco con el Arbel sagrado. El humo producido por las explosiones y el incendio no dejaba ver el casco de la ciudad. Una de las bombas cayó a treinta metros de aquel edificio.

Al siguiente día 27 de Abril desembarcó Mr. Stevenson en Bermeo. Acompañado de su pro-consul, Sr. Ojanguren, y de ~~otras personas,~~ ^{otras personas,} se trasladó de Bermeo a Guernica. Aun se encontraba en llamas Guernica. Recorrieron las calles y plazas de la ciudad. Recogieron varias bombas incendiarias alemanas que no habían explotado. Interrogaron a ~~las~~ ^{todas} las personas que se hallaban en aquellos lugares, recibiendo de ~~ellos~~ la respuesta de que Guernica había sido bombardeada durante tres horas con bombas explosivas e incendiarias por la aviación alemana.

El día 28 visitaron Guernica los capitanes de los barcos mercantes británicos que se hallaban en Bilbao, acompañados de otros oficiales y del funcionario del Gobierno Vasco encargado de mantener estas relaciones, Mr. Bruno Mendiguren.

Los oficiales del General Franco tuvieron noticia de la visita ~~grada~~ a Guernica por Mr. Stevenson. Les interesaba hacerlo desaparecer. Ellos aseguraban que Guernica la habían hecho destruir los propios vascos. El Consul británico era un testigo de mayor excepción opuesto a aquel infundio. Y los periódicos publicados en la zona ocupada por el Ejército sublevado

comenzaron a decir que el Consuñ britanico de Bilbao habitaba en las inmediaciones de objetivos militares. Los oficiales del Gobierno Vasco tuvieron una de aquellos periodicos, "Diario Vasco" de San Sebastian, en el que se hacía constar esa noticia, con la cual, sin duda, trataban de justificar el bombardeo de la casa donde habitaba Mr. Stevenson, en Las Arenas, Plaza de Santa Ana. Mr. Stevenson, por medida de precaución, dejó de ocupar su casa, la cual fué totalmente destruida por un bombardeo, que no alcanzó al "consul rojo" como le motejaban.

Otro intento de hacer desaparecer a Mr. Stevenson tuvo lugar en Caldetas, violentamente bombardeada por la aviación al servicio del general Franco, hallandose en ella los Sres Stevenson y Ojanguren.

El Gobierno de S.M. britanica tuvo pues conocimiento exacto del bombardeo de Guernica y sabía a qué atenerse cuando las tribunas de propaganda del ~~mmmmmmmm~~ general Franco repetían que los vascos habían incendiado y destruido Guernica. Es éste un servicio a la verdad que los vascos debemos a Mr. Stevenson. No es el único ciertamente. Pero los demás son conocidos y de alguna manera han sido publicados, en tanto que éste se halla cubierto por el secreto con que el F.O. envuelve a los informse oficiales que recibe.

Mr. Stevenson acaba de vencer una dolorosa operación quirurjica. Es una ocasión que se nos brinda para ofrecerle este público testimonio de consideración, aprecio y reconocimiento.

MR. RALPH STEVENSON, C.B.E.

Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA.

MR. RALPH STEVENSON, C.B.E. fué el primero y último Consul Británico acreditado ante el Gobierno autónomo Vasco que presidió su gran amigo Dn. José Antonio de Aguirre, fallecido prematuramente en Paris el año 1958.

Durante la guerra civil española, los franquistas le insultaban constantemente en su prensa designándole con el remoquete de "Consul rojo". A toda costa deseaban su eliminación y no pudiendo conseguirlo por la persuasión intentaron realizarlo de forma violenta,...desde el aire.

Anticipando su propia defensa para el caso en que la eliminación física de Mr. Stevenson fuese llevada a efecto, se publicó en el "Diario Vasco" de San Sebastian, en lugar poco visible y en tres líneas, la noticia siguiente: " El Cónsul Británico en Bilbao reside en una localidad muy próxima a objetivos militares" Esta noticia no era cierta y facilmente podia adivinarse su verdadero significado.

Como medida de prudencia fué advertido Mr. Stevenson del peligro que le amenazaba, recomendándosele que cambiase diariamente de residencia. Al poco tiempo de publicada esta noticia la localidad habitada por Mr. Stevenson fué bombardeada siendo destruidas varias villitas próximas quedando la suya intacta. A la semana siguiente ya se hallaban de vuelta los "heroes del aire" decididos a conseguir a toda costa su objetivo....que lo consiguieron, colocando una bomba en medio del tejado que atravesó los dos pisitos y estalló en el sótano reduciendo la casita a un montón de escombros, sin que, afortunadamente hubiese que lamentar desgracias personales.

El día 27 de Abril de 1937 desembarcó Mr. Stevenson en Bermeo de un destroyer Británico para trasladarse seguidamente a Guernica acompañado de su pro-consul el Sr. Ojanguren con objeto de comprobar los efectos del bombardeo de la vispera. Recorrieron la ciudad en llamas recogiendo varias bombas incendiarias de marca alemana. Interrogaron a cuantas personas les fué posible hacerlo recibiendo de todas ellas la misma contestación: "Guernica, durante mas de tres horas ha sido cruelmente bombardeada desde el aire con bombas explosivas e incendiarias".

Mr. Stevenson permaneció en su puesto en Bilbao hasta pocos días antes de ser tomada la capital Vasca por los camisas negras de Mussolini protegidos por la aviacion de Hitler. Embarcó en la playa de Ereaga, en Algorta, en un destroyer siendo despedido con rafagas de ametralladora por las fuerzas franquistas que ya ocupaban las colinas mas próximas.

El año 1938 acompañado de su ex-procónsul visitó Barcelona invitado por el Presidente Vasco. Informados los franquistas de su paso por la frontera de Le Perthus, calculando bien la hora, bombardearon desde el aire la carretera y pueblecito de Caldetas, ante la protesta del Cuerpo Diplomático que habia fijado allí su aparentemente segura residencia.

Cuando en 1940, invadida Europa por los ejércitos de Hitler, la Gestapo y policia española intentaban capturar al presidente Vasco Sr. Aguirre, este, oculto en Berlin, trata de ponerse en contacto con Mr. Stevenson, a quien supone en Moscow, con objeto de preparar su fuga internándose en Rusia.

Mr. Stevenson es mientras tanto nombrado Consul General en Rio de Janeiro siendo en esta gran capital Brasileña donde al fin se reunen y abrazan los dos viejos amigos.

El pueblo Vasco, martir y silencioso, no es ingrato ni tiene memoria corta.

Mr. Stevenson será honrado como honraron siempre los Vascos a sus amigos leales.

Una página de las memorias inéditas de un fumador

(Por A. Ojanguren)

.....
.....

Durante una visita del Cónsul de Panamá para solicitar la inclusión de un súbdito Panameño en la próxima lista de evacuación a Francia, me preguntó si me creía seguro en el Consulado contra los bombardeos aéreos de la ciudad.

Le respondí, que a pesar de mi aparente y obligada tranquilidad ante el numeroso público que constantemente abarrotaba el despacho, me consideraba mas inseguro que en cualquier otra casa del contorno. Precisamente - agregué - el Departamento de Gobernación, donde cuento con muy buenos amigos, me ha facilitado un ejemplar del Diario Vasco de San Sebastian, donde, en un lugar apartado del periódico y en media docena de líneas, se decía que la residencia del Cónsul Británico en Las Arenas se hallaba muy proxima a objetivos militares.

El Diario Vasco estaba en lo cierto. En la Plaza de Santa Ana, donde se hallaba la villita que habitaba el Consul, existia un objetivo militar muy importante. La propia persona de Mr. Ralph Stevenson.

Anteriormente, el referido departamento de Gobernación me habia facilitado varios ejemplares de la prensa de Franco en la que se calumniaba e insultaba groseramente a Mr. Stevenson, a quien denominaban con el sobrenombre de "Consul rojo".

No me interesó averiguar a quien transmitió el Consul de Panamá el resultado de nuestra conversación, aunque bien merecia la pena, ya que, al poco tiempo, una pareja de policia se presentó en mi despacho, rogándome les acompañase a la Inspección de Vigilancia para aclarar ciertos extremos que "yo parecia conocer" con respecto a un posible bombardeo de Las Arenas.

Me negué en absoluto a abandonar el Consulado, aconsejándoles se pusieran en contacto con el Departamento de Gobernación, donde, con toda seguridad les aclararian cuanto deseaban saber. Ignoro el rumbo que tomó la policia, pero no me volvió a molestar.

Mr. Stevenson fué debidamente informado del peligro que le amenazaba recomendándole tomase las debidas precauciones, siendo la mas aconsejable el cambio constante de residencia.

A los pocos días de ocurridos estos incidentes, el barrio de Santa Ana, en Las Arenas, fué bombardeado, con la obvia intención de destruir el "objetivo militar" a que hacia referencia el diario Vasco de San Sebastian.

A pesar de no encontrar oposición alguna, los atacantes erraron el golpe, pagando las consecuencias las villitas mas próximas que quedaron reducidas a un montón de ruinas.

No debieron quedar muy satisfechos los "héroes del aire" ya que, a la semana siguiente, estaban de vuelta en busca de su "objetivo".

Continuación

Si en aquellos tiempos hubiera estado en uso el auto-giro, es muy probable que hubiesen descendido en persona a colocar su máquina infernal en los cimientos de la casa, pero, no siendo ese el caso, se entretuvieron en pasearse sobre las azoteas hasta localizar exactamente la villita condenada.

Volando al minimun de altitud dejaron caer la bomba, justamente en la mitad del tejado. Atravesando los dos pisitos estalló en el sótano, derrumbándose la casita como un castillo de naipes, sin que, afortunadamente hubiese que lamentar desgracias personales. Hubo sin embargo una victima; un inocente corderito propiedad de Mr. Stevenson que quedó sepultado entre los escombros en holocausto a la furia de los pilotos de Franco.

Ante el peligro de posibles bombardeos de Las Arenas donde como hemos dicho anteriormente venian realizándose los embarques de exilados, las autoridades Británicas dispusieron que fuese Bermeo el puerto de futuras evacuaciones.

El día 27 de Abril de 1937 recibí orden de trasladarme al referido puerto a esperar a mi jefe, el Consul Británico, Mr. Ralph Stevenson.

Sali de Bilbao por carretera a las 8 de la mañana siguiendo la ruta Amorebieta, Guernica, Bermeo.

Al llegar a Guernica quedé petrificado. La ciudad en ruinas ardía por los cuatro costados. Absorto durante algunos minutos contemplé aquel terrificante espectáculo, sacrificio esteril e inutil, que unicamente ponía de relieve la crueldad y barbarie de las fuerzas atacantes. Seguidamente continué viaje atravesando en zig-zas las calles que se hallaban materialmente cubiertas de escombros.

A la hora prevista llegó el destroyer en que viajaba Mr. Stevenson. Informado de lo ocurrido decidió trasladarse inmediatamente a Guernica, y, en pocos minutos nos hallabamos en el centro de la ciudad en llamas.

Recorrimos el pueblo, que yo conocia perfectamente, e interrogamos a cuantas personas encontramos, obteniendo de ellas la misma e invariable respuesta:

"Guernica, durante mas de 3 horas consecutivas habia sido "bombardeado desde el aire, siendo lanzadas millares de bombas "explosivas e incendiarias contra el pueblo indefenso".

Regogimos del suelo varias bombas incendiarias de fabricacion alemana que no habian funcionado, y por la tarde iniciamos nuestro viaje de regreso a Bilbao.

Pasé la noche en constante desvelo, pero, ni mi excitación ni nerviosismo fueron sin embargo obstáculo que me impidiera acudir a mi despacho a la mañana siguiente, donde, a las once, según costumbre, los Capitanes de los buques británicos surtos en la ría se reunían para conocer la situación de los frentes y novedades ocurridas durante las últimas 24 horas.

Informados los capitanes de la destrucción de Guernica les sugerí la idea de visitar la ciudad. Aceptada mi propuesta, aquella misma tarde en dos coches facilitados por el Consejero de Relaciones Exteriores, Dn. Bruno Mendiguren, un pequeño grupo de marinos británicos fué testigo ocular de los últimos estertores de la agonía de la ciudad mas venerada de los Vascos.